



***The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library***

**This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.**

**Help ensure our sustainability.**

Give to AgEcon Search

AgEcon Search  
<http://ageconsearch.umn.edu>  
[aesearch@umn.edu](mailto:aesearch@umn.edu)

*Papers downloaded from AgEcon Search may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

*No endorsement of AgEcon Search or its fundraising activities by the author(s) of the following work or their employer(s) is intended or implied.*

## ASDRÚBAL BAPTISTA: MÁS ALLÁ DEL OPTIMISMO Y DEL PESIMISMO

**Bernard Mommer<sup>1</sup>**  
(Viena, marzo de 2021)

En 1976 llegué a Mérida como profesor contratado por el Instituto de Estadística Aplicada y Computación de la Universidad de Los Andes. Venía yo de trabajar, ya desde 1970, sobre lo que llamaba la ‘cuestión petrolera’. Hice entonces una presentación ante un pequeño grupo de profesores, sobre la relación histórica entre los países exportadores de petróleo, cobrando una renta de la tierra a los países importadores y, definitivamente, consumidores. El contexto teórico correspondiente lo había encontrado en la Economía Política clásica y, en particular, en las obras de Adam Smith (*La Riqueza de las Naciones*, 1776) y de Karl Marx (*Teorías sobre la Plusvalía*, tomo II, 1861-1863; y *El Capital*, tomo III, 1863-1867). Sin embargo, ellos habían concebido la teoría sobre la renta de la tierra originariamente en el contexto de una economía propiamente nacional y de propiedad privada de los recursos naturales.

En cambio, yo me refería a una renta *internacional* de la tierra, basada en la propiedad *nacional* del petróleo, encontrándose este en el dominio público. Luego, los gobiernos beneficiados de esta renta internacional de la tierra -a lo largo del siglo XX- se empeñaron en maximizarla, primero individualmente, y finalmente de forma colectiva con la funda-

ción de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960. Además, en retrospectiva y visto en el largo plazo, siempre habían sido bastante exitosos, pero nada parecido con el crecimiento explosivo de la renta petrolera internacional en 1973.

Entre los profesores presentes se encontraba Asdrúbal Baptista, quien entendió en el acto mis planteamientos, los cuales me habían costado años de trabajo. Me enteré entonces que Asdrúbal Baptista era graduado en economía y en derecho, y era en realidad un apasionado Economista Político, conocedor tanto de las obras de Smith como de Marx. Sin haberse dedicado en particular a estudiar la cuestión petrolera como tal, disponía así de toda la herramienta teórica para ubicar mis planteamientos en su contexto y, más aún, para compartirlos.

Ahora bien, en 1977 el crecimiento de la economía venezolana se desaceleró a pesar de las inversiones masivas en estos años, financiados por la alta renta petrolera internacional resultante de su crecimiento explosivo en 1973. El país entraba entonces en lo que parecía una simple recesión. Lejos de considerarse realmente preocupante, fue saludada más bien como el enfriamiento de una economía

<sup>1</sup> Licenciado en Matemáticas (1967) y Doctor en Ciencias Sociales (1977) de la Universidad de Tübingen, Alemania). Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes (1976-1983); del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (1983-1997); Investigador del St. Antony's College de la Universidad de Oxford, y del Oxford Institute for Energy Studies (1993-2001); Vice-Ministro de Hidrocarburos de Venezuela (2005-2008); Gobernador de Venezuela ante la Organización de Países Exportadores de Petróleo (2008-2015). Autor de numerosas publicaciones sobre la temática de la economía política del petróleo y de los países petroleros, muchos de ellas en coautoría con Asdrúbal Baptista. Actualmente está terminando un libro síntesis de sus experiencias e investigaciones sobre la temática en cuestión.

sobrecalentada, como un necesario respiro antes de retomarse el camino de un vigoroso crecimiento económico. Finalmente, este debería producirse -¿cómo dudarlo?- con el segundo aumento violento de la renta petrolera internacional en 1979.

No obstante, en 1980, cuando todavía el país entero -includiéndome- estaba a la espera de la reactivación económica en medio de la máxima bonanza rentística, Asdrúbal Baptista -en una presentación ante los profesores de la Facultad de Economía-, nos sorprendió a todos con su análisis. Este iba directamente a la columna vertebral de todo crecimiento económico: la acumulación de capital. Diagnóstico, frente a una audiencia algo incrédula, la presencia de un desequilibrio descomunal que tomaría muchos años superar, debido a los niveles exorbitantes de inversión, financiados por la renta petrolera internacional. Estos niveles habían llegado a niveles que representaban un múltiplo de lo que podría considerarse razonablemente la capacidad nacional de absorción de capital.

Para entonces, Asdrúbal y yo ya habíamos comenzado a cooperar sistemáticamente, ya que nuestras líneas de investigación de cierta manera representaban las dos caras de una misma moneda. Por una parte, yo trabajaba sobre el petróleo como fuente rentística internacional dentro de la economía mundial; por ende, mi tema era *recursos naturales y globalización del capitalismo*. Por otra parte, Asdrúbal trabajaba sobre el impacto nacional de la renta petrolera internacional en la economía venezolana; por ende, su tema era *recursos naturales y desarrollo nacional del capitalismo*.

Hacia fines de 1981 el programa de investigación que nos proponíamos lo resumimos en un trabajo, con el escueto, pero nada modesto título *La Economía Política de Venezuela*<sup>2</sup>. Ya entonces caracterizamos al capitalismo venezolano como *capitalismo rentístico*. En primer lugar, presentábamos un recuento histórico sobre el petróleo como fuente rentística internacional en el desarrollo de la economía nacional, así como del papel del Estado, como primer detentor de la renta petrolera interna-

cial y -por ende- como su distribuidor. Observamos cómo, con el desarrollo del capitalismo en Venezuela, también se desarrolló el pensamiento económico sobre la renta de la tierra de manera análoga a lo que se había podido observar en el mundo de los países capitalistas desarrollados, es decir, mystificándola<sup>3</sup>.

En efecto, ya en 1936 Arturo Uslar Pietri recurrió a la visión de la renta petrolera internacional como contraparte del consumo de un capital 'natural', depositado por la naturaleza en el subsuelo. Esta manera de *justificar* la renta minera en general tiene su origen en la obra de David Ricardo (*Principios de economía política*, 1817), en este respecto precursor de las Ciencias Económicas modernas. La visión adoptada por Uslar Pietri -por una parte- *justificaría nacionalmente* la renta petrolera *internacional*, ya que su origen se encontraría en el subsuelo nacional. Por la otra, por tratarse de un capital 'natural' *nacional*, el país se estaría descapitalizando; a menos que se invirtiera, más precisamente *re-invirtiera*, toda la renta petrolera. De hecho, esta visión se fue generalizando, aunque el concepto de 'inversión' se ampliaría -cuando así conviniera políticamente- para cubrir también la educación -como formación de 'capital' humano-, así como la salud.

Por lo pronto, el hecho innegable era que la renta petrolera internacional formaría parte del ingreso nacional; y para 1980, no nos cabían dudas, ya había llegado a su máximo histórico; y no solo en términos absolutos, sino también relativos al tamaño de la economía del país. Además, con su crecimiento continuo, ya después de la Segunda Guerra Mundial había llegado a niveles bien superiores a lo que razonablemente podría considerarse la capacidad nacional de absorción de capital. Para 1981 habíamos llegado a una situación extrema, de manera que:

[...] en toda circunstancia, no es descabellado del todo conjecturar que Venezuela conocerá largos años con un ingreso nacional estancado, o, en la peor de las situaciones, decreciente. Ello puede ser así, incluso con las políticas económicas

<sup>2</sup> Este artículo se volvió a publicar, 27 años más tarde, como anexo, en: Baptista, A. (2008). *Itinerario por la Economía Política* (pp. 277-299). Caracas, Venezuela: Ediciones IESA.

<sup>3</sup> Este desarrollo lo detallamos más tarde en: Baptista, A. y Mommer, B. (1987). *El petróleo en el pensamiento económico venezolano. Un ensayo* [con un prólogo de Arturo Uslar Pietri]. Caracas, Venezuela: Ediciones IESA.

gubernamentales más inteligentes y acertadas, como bien lo ejemplifica un apenas refinado cálculo numérico. Si la renta es al presente US\$ 17 mil millones, y se admite una rentabilidad del 10 por ciento, Venezuela debería invertir US\$ 170 mil millones sólo para sustituirla, y, además, con un nivel de productividad estadounidense. (Baptista y Mommer, 1981, p. XX)<sup>4</sup>

Evidentemente, era simplemente absurdo suponer que fuera posible invertir semejante monto. Venezuela era entonces un país de 15 millones de habitantes, con un producto interno bruto no-petrolero de US\$ 47 mil millones.

Lo que se vislumbraba era entonces la Venezuela post-rentista, en el sentido preciso de una pérdida progresiva de importancia de la renta petrolera internacional en la economía nacional. En cuanto a las consecuencias de un estancamiento e, incluso, de una baja sostenida del ingreso nacional que podrían resultar de semejante desarrollo, comentamos entonces:

*Lo que ello pueda significar, ya Venezuela tuvo la oportunidad de experimentarlo: en los diez años siguientes a 1958, la renta petrolera decreció de manera paulatina en aproximadamente un 25 por ciento. Pues bien, ¿no es plausible acaso pensar que los problemas políticos y sociales que vivió el país entonces, estuvieron asociados íntimamente a esa situación económica? Y valga insistir, el decrecimiento de la renta fue paulatino, lo que se corresponde con la hipótesis más optimista que puede imponerse sobre el futuro.*

Las dificultades políticas y sociales que implica el estancamiento o un crecimiento negativo del ingreso nacional durante un período más o menos largo, son tales, que existe incluso la posibilidad real de que la sociedad venezolana no logre formular un proyecto positivo frente a semejante situación, y se agote más bien en luchas internas con el resultado de una involución en todos los órdenes de la vida social. De todas maneras, aunque los ejemplos históricos existentes en América Latina de economías rentistas y su desenvolvimiento

post-rentista, no inspiran optimismo -se piensa en Argentina y Uruguay con sus altas rentas internacionales de origen agropecuario- se considera que en Venezuela existe una circunstancia favorable para llegar a superar positivamente el capitalismo rentístico actual, y es el hecho de que la renta internacional se concentra en primer lugar en el poder del Estado, y no, como en los casos de referencia, en las manos de un determinado grupo social. Ello, es cosa cierta, facilita en mucho la puesta en práctica de estrategias políticas y económicas que permitan enfrentar inteligentemente las dificultades. (Baptista y Mommer, 1981, p. XX, *op. cit.*).

En retrospectiva, no se puede negar que nuestro optimismo en cuanto a una transición «inteligente» del capitalismo rentístico venezolano a la era post-rentista era fundamentalmente equivocado, pero acertada la visión pesimista de una involución del país, agotándose en luchas internas. No obstante, nada podría detener a Asdrúbal en su esfuerzo de seguir analizando el capitalismo rentístico venezolano, que siempre ocuparía un lugar central en sus actividades académicas, en general de gran amplitud y cubriendo toda el área de la Economía Política. En particular, se destacaron entre sus libros *Teoría económica del capitalismo rentístico: petróleo, economía y renta*, de 1997; y *El relevo del capitalismo rentístico—Hacia un nuevo balance de poder*, de 2004.

Pero hay una publicación que expresa, más que cualquier otra, el compromiso existencial de Asdrúbal con el país. Y esta es la publicación de las *Bases cuantitativas de la economía venezolana*. Esta requirió de por sí una atención constante, y exigente, incluso en términos de trabajo.

Sin embargo, tenemos que aclarar primero el problema no solo político, sino también institucional con el cual tuvo que lidiar Asdrúbal Baptista: las series estadísticas en las Cuentas Nacionales elaboradas por el Banco Central de Venezuela (BCV). En efecto, el Producto Interno Bruto (PIB) del BCV se calcula siguiendo un esquema establecido internacionalmente por las Naciones Unidas, perfectamente adaptadas a países de un capitalismo 'normal', pero esencialmente inadaptadas al capitalismo rentístico. En primer lugar, la renta petrolera internacional se presenta en estas como parte íntegra del PIB; o sea, más precisamente, como parte del excedente eco-

<sup>4</sup> Baptista, A. y Mommer, B. (1981). Gasto público y distribución del ingreso. En G. Flichman, L. Hagedoorn y J. Stroom (Eds.), *Renta del suelo y economía internacional* (pp. Xx-xx). Amsterdam, Países Bajos: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos-CEDLA.

nómico *nacional* del sector petrolero. Luego, al presentarse series históricas del PIB, estas se expresan a *precios constantes*, el sector petrolero incluido. Es decir, la *variable crítica*, esencial, del capitalismo rentístico venezolano –en última instancia, los precios internacionales del petróleo– es tratada por el BCV en sus series estadísticas como una *constante*, al igual como se hace con cualquier otro producto. Se supone así que solo se trata de ajustar los datos anuales a variaciones coyunturales de los precios y a la inflación.

Asdrúbal y yo, en cambio, consideramos que el método apropiado tendría que ser –por una parte– medir el PIB petrolero por los costos reales de producción del petróleo, una ganancia normal incluida. Es decir, se definiría entonces el PIB petrolero como *servicio*; la industria no produce petróleo, solo lo extrae. Por la otra, la renta petrolera internacional habría que medirla por su *poder de compra internacional*, deflactándola entonces por la inflación en los costos de los bienes importados, reflejando así la capacidad real de importación del país<sup>5</sup>.

En 1991, Asdrúbal Baptista publicó entonces la primera edición de su obra extraordinaria, *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-1989*, fruto de un trabajo estadístico y de modelaje sumamente laborioso. Este, por lo demás, no solo lo seguiría actualizando regularmente, sino también lo seguía mejorando. Creó así la base de datos necesaria para cualquier análisis del capitalismo rentístico venezolano. Al sorprenderle la muerte, estaba trabajando de nuevo en su actualización, para llevar el período analizado hasta el año 2017.

Ya Asdrúbal y yo vivíamos entonces en el exterior, aunque en continentes diferentes. No obstante, siempre mantuvimos contacto por correo electrónico, comentando entre nosotros nuestras investigaciones en marcha. En particular, le había mandado copia del trabajo que estaba escribiendo, contando –como era nuestra costumbre– con sus observaciones críticas, que siempre contribuirían a mejorarlo. Empero, esta vez no me llegó su respuesta, sino la triste noticia de su muerte repentina. Perdí entonces un gran amigo, pues entre

nosotros se había desarrollado una amistad más fuerte que cualquier vicisitud.

El país perdió, indudablemente, su más destacado economista político. A las nuevas generaciones les corresponderá aprovechar el legado académico extraordinario que les dejó Asdrúbal Baptista; lo cual –definitivamente– debería contribuir a que el país pueda encontrar, por fin, las estrategias políticas y económicas que permitan enfrentar inteligentemente las dificultades inherentes a la transición de la Venezuela petrolera-rentista, a otra, post-rentista. Era esta siempre la mayor esperanza de Asdrúbal Baptista.

<sup>5</sup> Baptista, A. y Mommer, B. (1986). El Petróleo en las Cuentas Nacionales: una proposición. Revista del Banco Central de Venezuela, I(2), 181-233.